

TOKIO, ESTACIÓN DE UENO
YU MIRI

Editorial Impedimenta. 2022.
192 páginas. 20,50 euros.

Alma errante de la poética sensorial

VERÓNICA GARCÍA-PEÑA

Hay novelas que, cuando uno comienza su lectura, no tiene muy claro qué es lo que va a encontrarse en ellas, pero las empieza igual porque si se es un verdadero amante de los libros, la aventura de lo desconocido resulta uno de los mejores alicientes. Asimismo, por lo general, esas novelas no buscadas, que llegan a ti por sorpresa, suelen ser un viaje hechizante. 'Tokio, estación de Ueno' (Impedimenta, 2022), de la escritora japonesa Yu Miri, es uno de esos casos y uno, además, especial, pues me ha animado a volver a hacerlo; a volver a escoger libros por puro azar, encomienda o corazonada. Háganlo. Prueben. Se divertirán y descubrirán joyas literarias que, de otro modo, se les escaparían.

Y esta novela, ganadora en 2020 del National Book Award de Literatura Traducida, es una suerte de viaje por el pasado y presente japonés a través de la voz de un fantasma –de un fantasma pobre, que no es lo mismo que ser un fantasma rico–; que nos expone, sin miramientos, pero a través de un lenguaje intensamente bello, la difícil supervivencia en las megalópolis y las consecuencias de la desintegración familiar.

Un cuento –quizá mejor cuento en lugar de novela o, tal vez, fábula– que agujonea nuestra conciencia, remueve los sentimientos ante el desamparo familiar por la búsqueda de una vida mejor para los que queremos mientras la vida de verdad, la auténtica, se esfuma y desaparece ante nuestros ojos sin apenas darnos cuenta. Luces y sombras de una existencia convertida en nada y que acaba por transformarse en un fantasma en todos sus planos. Fantasma en vida y fantasma en muerte.

Una historia necesaria, dolorosa en ocasiones, pero profunda que, como alma errante, vaga por la poética sensorial hasta lograr que la belleza de lo efímero sea palpable.

«La guerra del Rif fue triste y casposa»

El sábado se sube a las tablas del Jovellanos 'Rif (De piojos y gas mostaza)', de Laila Ripoll y Mariano Llorente

M. F. ANTUÑA

Es puro teatro. Y tiene música y humor. Pero retrata un drama ocurrido un siglo atrás clave en la historia de nuestro país y en cierta forma olvidado. 'RIF (De piojos y gas mostaza)' llega el sábado al Teatro Jovellanos con el ánimo de no dejar a nadie indiferente. Mariano Llorente, que ejerce como actor, y Laila Ripoll, que también dirige, firman esta dramaturgia que recrea la dolorosa guerra del Rif. En el escenario, para dar vida a esta producción del Centro Dramático Nacional, Micomicon y A Priori, Arantxa Aranguren, Néstor Ballesteros, Juanjo Cuclón, Ibrou Goush, Carlos Jiménez-Alfar, Sara Sánchez y Jorge Varandela junto a Llorente.

El por qué de este viaje al Marruecos colonial español es fácil de entender: «Después de 'El triángulo azul', que hablaba de los deportados españoles en Mauthausen, vino 'Donde el bosque se espesa', en la que conectábamos la II Guerra Mundial con los Balcanes, teníamos que irnos hacia atrás y preguntarnos de dónde vienen muchas cosas», introduce Mariano Llorente, que relata cómo la campaña del Rif se desarrolló entre 1909 y 1927 y allí se dejaron la vida 25.000 soldados y oficiales españoles. Fue –revela– «un despil�ro de vidas humanas y económico descomunal para un país que estaba muy por detrás de sus ve-

cinos y que quiso satisfacer los anhelos de un imperio de Alfonso XIII», relata. Quería España sentirse potencia europea cuando el resto de países se repartían África y le tocó lidiar con un territorio incultivable, baldío y rebelde. Fue un desastre terrible que conduce a la dictadura de Primo de Rivera, la huida de Alfonso XIII, la II República y termina con el levantamiento militar, la guerra civil y cuarenta años de dictadura. Aquellos militares que se habían curtido y gestado en el africanismo estaban allí. Y no lo recordamos: «Nos hemos olvidado porque el desastre de Annual no era algo para recordar, es la página más vergonzosa de la historia militar, allí murieron miles de soldados españoles, pero es que además jamás debemos perder de vista que en esos años se forma la legión de regulares, que fueron los moros de Franco, los indígenas que pasaron a formar parte del ejército español».

De todo esto habla la obra. Y no parece fácil llevarlo a las tablas, darle teatralidad. «Nosotros no somos ni historiadores, ni documentalistas, pero nos hemos informado mucho y bien y lo hemos llevado a aquel mundo de la plaza de Melilla, que era fascinante, y hemos mezclado el café cantante, la fiesta, la fortificación, la posición, el barranco, el miedo, los francotiradores rifeños», relata el actor y



MÁS ESCENA

'EL SENTIDO DEL HUMOR' EN LA LABORAL

Sábado/Gijón. Humor de la mano de Santiago Segura, Florentino Fernández y José Mota.

Teatro de la Laboral. 18.30 y 21.30 horas. De 24 a 36 euros.



'EL REY QUE RABIÓ' EN EL CAMPOAMOR

Sábado/Oviedo. 'El rey que rabió' es una zarzuela en tres actos con música de Chapí.

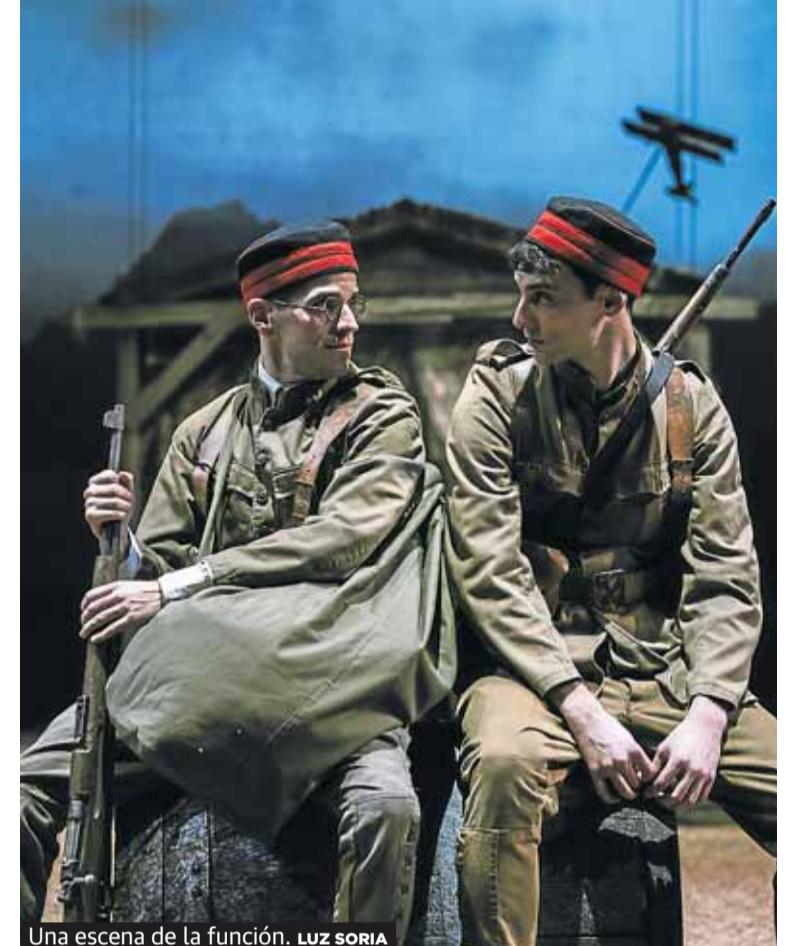
Teatro Campoamor, 20 horas. De 24 a 46 euros.



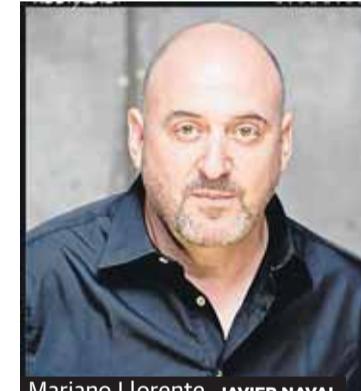
'LA REINA DE LA GUAPURA' EN EL VALEY

Sábado/Castrillón. Nun Tris presenta 'La reina de la guapura Leenane'.

Centro Cultural Valey, 20 horas. 5 euros.



Una escena de la función. LUZ SORIA



Mariano Llorente. JAVIER NAVAL

hablar de las cosas en el momento», señala. Es la de hoy más sofisticada que la de ayer: «La del Rif fue una guerra triste y casposa, barata, indefendible». Sigue que ahora que la televisión nos lleva a diario al campo de batalla, la mirada es otra: «Para nosotros hay algunos momentos que adquieren un sentido diferente en la obra».

Puede que al público le suceda lo mismo. Pero, en cualquier caso, la obra tiene mucho de descubrimiento para quien ocupa su butaca. «Es muy difícil hablar del público como si fuese un algo homogéneo, pero el espectáculo se presenta con mucha atención, con mucho silencio, hay sorpresas en la puesta en escena, en cómo vamos contando, hay un trabajo de video importante, salen Alfonso XIII, Dámaso Berenguer, Franco», avanza. Pero cada espectador es un mundo. Y cada plaza, una sorpresa también para los propios actores. En unos lugares ríen y disfrutan más y en otros menos. «Es un espectáculo distinto, diferente, con sorpresas», concluye.